

LA CONMEMORACIÓN DEL BICENTENARIO: UNA REFLEXIÓN A PROPÓSITO DE SUS SIGNIFICADOS

▪ Domingo Coss y León* ▪

1. Comentario inicial

1.1 El bombardeo mediático del bicentenario

Con un bombardeo visual y auditivo, que en ocasiones rayó en un verdadero martirio auditivo y visual, el gobierno federal mexicano buscó justificar su mediano interés por conmemorar la gesta independentista y revolucionaria, encabezando las celebraciones oficiales por el bicentenario del inicio de la Independencia (1810-1821) y el centenario del inicio de las diversas rebeliones que se enfrentaron en lo que hoy conocemos como

* Es licenciado en Historia por la Universidad de Guadalajara, maestro en Estudios sobre la Región y doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de Jalisco, profesor de cátedra en el ITESM, *campus* Guadalajara.

Revolución mexicana (1910-1920). En la rememoración de dichas efemérides, el pueblo fue un mero espectador del show televisivo, basado en desfiles, luces y discursos, orquestado desde las instancias gubernamentales, y que extrañó un verdadero ejercicio de reflexión, en diversos niveles, sobre estos dos grandes momentos fundacionales de la nación mexicana (el otro con el cual se conforma la tríada nacional es la Reforma liberal (1857-1867) de la segunda mitad del siglo XIX).

En su evidente desencuentro histórico con lo que se debía conmemorar,¹ el gobierno de Felipe Calderón se vio forzado a dar seguimiento al culto patrio que justifica al Estado mexicano al cual él representa. El gobierno de derecha, que encabeza, tiene su raíz emblemática e identificación ideológica con movimientos contrarrevolucionarios de filiación conservadora.

En aras de reflexionar sobre los múltiples significados del bicentenario y más allá de la mera circunstancia conmemorativa, es preciso revisar, así sea someramente, los procesos históricos que nos permitan abundar sobre el significado de la conmemoración bicentenario nacional.

-
1. “A la imposibilidad simbólica de los gobiernos panistas para celebrar el Bi-Centenario, le siguió una parálisis (cinco coordinadores en menos de cuatro años), una falta de ideas y, sobre todo, una nula narrativa que acabaron en una salida fácil: gastar millones de pesos en una sola noche. No se fundó institución alguna, ni se apoyó a las ya existentes. Se apostó, como en todo, a la televisión, a lo efímero, al cuete que explota y se extingue. A la estatua que confunde la grandeza con lo grandote. Como en la paradoja de Zenón, las sucesivas comisiones recorrieron, cada una, la mitad de la distancia para nunca llegar a su destino” (“La paradoja de Zenón”, en *Adiós al Bi-Centenario*, revista *Proceso*, colección especial núm. 20, noviembre de 2010, p. 6).

1.2 México a 200 años, la milagrosa sobrevivencia tras los múltiples descalabros en la primera mitad del siglo XIX

A 200 años de distancia, es necesario mirar en retrospectiva y reflexionar sobre la difícil construcción del Estado-nación en México.² Como sabemos, el país sorteó dificultades de diversa índole, principalmente durante la primera mitad del siglo XIX: falta de reconocimiento internacional, conflictos entre las élites políticas y económicas por la dificultad de imponer una visión de Estado y de gobierno, guerras internas, conflictos de límites, invasiones extranjeras, y un largo etcétera. En dos ocasiones, incluso, estuvo a punto de desintegrarse el frágil país: tras la caída del Imperio de Iturbide (1823) y durante la invasión estadounidense (1846-1848).³

1.3 La primera modernidad de la segunda mitad del siglo XIX

El triunfo liberal, tras la guerra de Reforma (1858-1860), permitió al país ingresar en una etapa de lento pero firme crecimiento económico y consolidación política, después de décadas de caos en todos los órdenes. La primera modernidad experimentada por el país, luego de su Independencia, se reflejó en una mayor estabilidad política, un crecimiento económico sostenido, y un tímido, pero constante, crecimiento poblacional. La larga etapa del Porfiriato (1877-1911), con sus altibajos, representó la síntesis de los proyectos conservador y liberal, de irreconciliables caminos antes del firme gobierno del dictador. El régimen conservador de Díaz,

-
2. Carlos Herrejón Peredo. "Los costos de la Patria", en revista *Nexos*, núm. 393, septiembre de 2010, pp. 14-15.
 3. Alejandro Rosas. "El otro día de la Patria", en revista *Milenio Semanal*, núm. 672, 13 de septiembre de 2010, pp. 11-14.

con ropaje liberal pero de base conservadora, aseguró la paz social por algunas décadas.⁴

1.4 Revoluciones sociales y reacomodo político en la primera mitad del siglo XX

La revolución democrática contra el régimen de Díaz, encabezada por Francisco Ignacio Madero, desató otras demandas de carácter económico y social, como la rebelión indígena campesina zapatista, en el sur profundo, y la rebelión villista de rancheros y pequeños propietarios rurales, desperdigados por el amplio norte. El constitucionalismo, encabezado por Venustiano Carranza, también de origen nortero, autoproclamado Primer Jefe de los revolucionarios, promovió la creación de un nuevo marco jurídico político del país, que diera cauce a las demandas emanadas de la Revolución. Su triunfo militar y la promulgación de la Constitución de 1917 creó un Estado fuerte con bases nacionalistas, que derivó nuevamente en un presidencialismo autoritario, aunque paternalista, y en un sistema político estable, pero no exento de rupturas internas, que finalmente propiciaron su crisis a finales del siglo XX, dando paso a la alternancia política.

1.5 Progreso económico pero déficit democrático, la segunda modernidad de la segunda mitad del siglo XX

En la segunda mitad del siglo XX, el espectacular crecimiento económico y la consolidación del Estado de bienestar, bases legitimadoras del sistema político basado en un partido hegemónico, dieron certidumbre

4. "Magníficas, las fiestas del Centenario" (Redacción de *El Tiempo Ilustrado*), en revista *Relatos e Historias en México*, núm. 25, septiembre de 2010, pp. 64-71.

al régimen presidencialista; sin embargo, la demanda democrática fue pospuesta en aras del crecimiento económico y la estabilidad política. El desgaste del régimen, evidenciado en la represión estudiantil, la guerra sucia, y el gran fraude electoral de 1988, así como las recurrentes crisis económicas de las décadas de los ochenta y noventa, dieron paso a la alternancia política, que no verdadera transición democrática, con la derrota del partido oficial, tras 71 años en el poder, en 2000. La demanda democrática y la ciudadanización de los mexicanos siguen siendo demandas en pie para los próximos años.

2. El porqué del bicentenario

2.1 El cumpleaños de un país

Cumplir años, para un país, debiera ser un momento de inflexión, de autoevaluación que debe incitar a pensar en lo que hemos construido o destruido en estos 200 años.⁵ El optimismo inicial, el de 1821, como sabemos, pronto se vio ensombrecido ante los descabros experimentados en las difíciles condiciones de los primeros años, ya esbozados anteriormente.

Pero cumplir años va más allá de sólo recordar una efeméride, es un momento de relanzamiento de la identidad, del ser; cuestionarse: ¿qué significa México?, ¿ser mexicano? De ahí la importancia del conocimiento del pasado:

Nuestro pasado no preconstituye más una garantía para el futuro.

5. Jorge Sánchez Cordero. "En la búsqueda de la memoria colectiva mexicana", en revista *Proceso*, núm. 1767, 12 de septiembre de 2010, pp. 28-31.

Ésta es la razón principal de la memoria colectiva: es un agente dinámico y el único que puede asegurar la continuidad de nuestro pasado. El pasado y el futuro mexicano han sido sustituidos por el presente y por nuestra memoria colectiva. Los tres grandes ejes de la memoria colectiva contemporánea que se entrecruzan resultan ser: la identidad, la memoria y el patrimonio cultural. La identidad significa una singularidad que elige, una especificidad que se asume y una permanencia que reconoce; la memoria significa a su vez nuestros recuerdos, nuestras tradiciones, nuestros usos y costumbres; y en lo que respecta a nuestro patrimonio cultural, éste transitó del bien que se posee como herencia al bien que nos constituye y nos forma.⁶

2.2 ¿Qué conmemorar?

El bicentenario del inicio de las luchas que desembocaron en la Independencia es, en la memoria colectiva, un momento de orgullo, de aspiraciones legítimas de construcción nacional; ¿qué puede ser más importante en el sentir colectivo? Pero la construcción nacional siempre es un proceso inacabado: la historia oficial con sus héroes y sus antagonistas, el pueblo sumado a las hazañas de los constructores de la identidad, en constante recreación histórica.

La celebración de la Independencia, momento fundacional del Estado mexicano, y de la Revolución, como consolidación del mismo Estado, es un asunto crucial en la afirmación nacional, como estructura político-social y como entelequia mental de la colectividad y, por sí misma, recreación de lo mexicano.⁷

6. *Ibid.*, p. 29.

7. Enrique Serna. "Patriotismo inducido", en revista *Nexos*, núm. 393, septiembre de 2010, pp. 13-14.

A la sociedad mexicana le asiste hoy un deber de memoria que esencialmente es la obligación de transmitir y de enseñar a la próxima generación. Este deber de memoria constriñe a que continúe la historia bajo el signo de la instrucción; a que se constituya la identidad en el tiempo; es el deber de recordar para preservar el vínculo de nuestra deuda con el pasado. La sociedad mexicana ha transitado de un vínculo de filiación a un vínculo de afiliación de identidad, de un vínculo afirmativo del pasado hacia el presente, a un vínculo inquisitorio del presente al pasado.⁸

2.3 Los múltiples significados del bicentenario

¿Qué significa el bicentenario a los ojos de los mexicanos hoy día? La oportunidad de recrear el pasado, más allá de la versión liberal progresista, consagrada en la historia oficial, que sin embargo sigue siendo la propuesta desde las instancias del poder político en México. El cuestionamiento de la realidad a la luz del pasado, de quienes construyeron la idea de México y lo mexicano, de lo que puede ser la nación mexicana, debe ser ahora motivo de constante reflexión.

La conmemoración nacional y cívica queda oculta en la sombra de las ambiciones políticas. Esta festividad persigue fechas y figuras a conmemorar, a unas las ignora y a otras las multiplica. Se ha pretendido postular la unidad nacional por la uniformidad y se ignora que se ha reconocido nuestro carácter pluricultural, en donde priva la diversidad en la unidad. La ironía consiste en que esta conmemoración constata la disolución del mito nacional que vinculaba el futuro

8. Sánchez Cordero, *op cit.*, p. 30.

con el pasado. El desplazamiento del mito por la memoria colectiva supone una mutación profunda: la transición de la memoria histórica de la nación a una memoria social. El Bicentenario debería haberse convertido en un activo de la memoria colectiva y convertirse en tal virtud en un esquema unificador.⁹

3. Un poco más de Historia

3.1 Recordando el centenario, analogías entre 1910 y 2010

Un primer acercamiento al sentir colectivo sobre las celebraciones del bicentenario puede observarse en el ejercicio de comparación de la actualidad con las celebraciones del centenario, en 1910. En esa ocasión, Porfirio Díaz presentó ante el mundo, y los mexicanos de entonces, un país que por fin se había colocado entre las naciones civilizadas, y en la senda del progreso moral y económico; conceptos graves de la época, progreso y civilización, positivismo social aplicado a la realidad mexicana de entonces.

Cien años después de la celebración porfirista encontramos una situación similar, aunque magnificada, de los mismos fenómenos que afanosamente buscaba ocultar el régimen oligárquico de Díaz: autoritarismo político, desigualdad social, inequidad, injusticia, incrementada hoy día por la galopante inseguridad, incapacidad gubernamental ante el desarrollo de la actuación del crimen organizado y el descrédito del gobierno.¹⁰

9. *Ibid.*, p. 28.

10. "Magníficas, las fiestas del Centenario", *op cit.*, pp. 64-71.

3.2 La historia reciente: cambios y permanencias

A 200 años de distancia del inicio de la búsqueda de una independencia política y económica, hoy día pareciera que dichas aspiraciones siguen vigentes. ¿Qué hemos cambiado? México es una nación con casi los mismos problemas, *grosso modo*, que los que tenía en el momento de la búsqueda de su separación de la metrópoli colonizadora. Autoritarismo (entonces combinado con absolutismo), altos impuestos, inequidad social y política, inseguridad, ilegitimidad política, conflictos ideológicos y de partidos,¹¹ etc. ¿Ha cambiado algo en profundidad?

4. ¿Qué nos dejó el bicentenario?

4.1 Los tropiezos del gobierno, el show televisivo, ¿derroche o justa celebración?

Desde el principio, la conmemoración del bicentenario se propuso, por parte del gobierno federal, con evidente desgano, pues pareciera, desde su perspectiva ideológica y trayectoria histórica, no tener mucho que festejar.¹² Y es que precisamente los movimientos sociales que empujaron a la consecución de la Independencia, la Reforma liberal y la Revolución mexicana se decantaron en luchas libertarias.

La respuesta fue simplemente el gasto faraónico en aras de dar gusto al deseo de celebrar, pero sin casi ninguna resonancia más allá del mero acto celebrante. Poco se recordará, y quizá se condenará, la falta de inte-

11. José Antonio Aguilar. "¿1821 O 1810?", en revista *Nexos*, núm. 393, septiembre de 2010, pp. 15-17.

12. "El coloso: metáfora del Bicentenario", en *Adiós al Bi-Centenario*, op cit., p. 34.

rés de ir más allá de la fecha, la celebración efímera y la nula reflexión profunda de la trascendencia del bicentenario en la construcción de una nación más equitativa y justa, de acuerdo con los grandes ideales de los hombres y mujeres que lucharon por dar libertades a la sociedad de entonces y las subsecuentes.

El modelo gubernamental empleado para la conmemoración del Bicentenario presupone una magnificencia impersonal y afirmatoria; presupone igualmente la unidad de una historia épica y combativa en donde los pasajes oscuros se confinan al culto privado de la memoria. El gobierno queda así como el gran ordenador de la conmemoración y su único oficiante.¹³

4.2 El sentir social tras los festejos oficiales

La población vivió, también con desgano, rebasada por la angustiante realidad del día a día, y sin mayor conciencia reflexiva de la trascendencia de la efeméride. En realidad, los festejos se redujeron a un show televisivo que igual se fue con más pena que gloria. No hubo monumentos emblemáticos que busquen fijar en la memoria, de quienes nos recuerden en posteriores generaciones, a los mexicanos del bicentenario. Habrá que esperar a un recuento de la producción de textos alusivos y reflexivos de la conmemoración del bicentenario del inicio de la lucha por la Independencia de México.¹⁴

13. Sánchez Cordero, *op cit.*, p. 28.

14. Para un recuento de la producción historiográfica nacional sobre la Independencia de México, véase Antonio Annino y Rafael Rojas. *La Independencia*, Colección Herramientas para la Historia, México, CIDE / FCE, 2008.

4.3 El miedo a las masas

La población común, el ciudadano medio, estuvo ausente de los festejos, pues fungió tan sólo como telón de fondo. El miedo a las masas y el horror a lo popular hicieron que el amargo trago festivo, desde el gobierno federal y algunos estatales, fuera apurado con prisa y sin un involucramiento real de la gente.

El control de la memoria colectiva y del olvido es una de las grandes preocupaciones de clase, de comunidades y de individuos, en este sentido la memoria colectiva no es solamente una conquista, sino un instrumento y un objetivo del poder. La memoria colectiva es un elemento en la búsqueda incesante de identidad. Esta búsqueda de identidad es una de las actividades fundamentales de los individuos y de las sociedades contemporáneas, y su estudio uno de los análisis fundamentales de nuestro tiempo.¹⁵

5. Comentario final

5.1 En pos del tricentenario

La fecha se cumplió y la celebración quedó en luces grandilocuentes y frases huecas repetidas al infinito por el poder político. México inició así el camino hacia el tricentenario, quedando al futuro develar la senda que el país recorrerá.

Las fechas precisas conllevan el gran inconveniente de constituirse en certidumbres someras y rígidas y el calendario mexicano no ha

15. Sánchez Cordero, *op cit.*, pp. 29-30.

escapado a esta regla. Nuestras conmemoraciones se han convertido en rituales en una sociedad que los ha abandonado; en sacralidades pasajeras en una sociedad desacralizada; en signos de reconocimiento y pertenencia a comunidades en una sociedad que hasta hace poco únicamente reconocía a individuos... Al margen de estos rituales, habría que inquirir en cómo la sociedad mexicana se contempla ahora frente al espejo del bicentenario.¹⁶

5.2 México en el nuevo milenio

México celebra una fecha significativa que, sin embargo, no ha implicado mayor cambio, ni siquiera en lo material, difícilmente en lo espiritual, en el sentir del mexicano común.¹⁷ Se recurrió al traslado de los restos de los héroes, en una especie de fetichismo histórico,¹⁸ pero la estampa quedó en mero ceremonial cívico, carente de significado. Así pues, el tercer milenio se cierne sobre el país con retos enormes: recuperación y democratización de la memoria histórica, uso común del patrimonio cultural e histórico, justicia y equidad, progreso material con seguridad y estabilidad política.

16. *Ibid.*, p. 28.

17. "Sólo faltaba que el actual gobierno del PAN, partido al que bastaron diez años en el poder para terminar de arrinconar al país entre la miseria, la inseguridad y el miedo, diera el último empujón... Con su dogmatismo, su ambición sectaria, su doble moral, su obnubilación histórica; con su banalidad fastuosa y, en suma, con su incapacidad y su desprecio por el pueblo, el gobierno que gastó cientos de millones en la celebración del Bicentenario de la Independencia de México sepultó cualquier posibilidad de resimbolización de la gesta libertaria de 1810 y de recuperación de la memoria histórica. De paso, enterró la posibilidad de convertirla en *leit motiv* para una lucha nueva e incluyente en busca de una patria cierta, una patria que ha sido muchas cosas —sueño y desengaño, nobleza y abyección, vida y muerte, desesperanza y fe—, todo... menos independiente y libre. Tanto menos ahora, cuando la soberbia gubernamental junto con sus beneficiarios mantienen sumiso al México verdadero" ("Reporte Especial 1810-2010", en revista *Proceso*, núm. 1767, 12 de septiembre de 2010, p. 27).

18. "La paradoja de Zenón", en *Adiós al Bi-Centenario*, *op. cit.*, pp. 18-19.